

En viaje
León Trotsky
4 de octubre de 1912

(Versión al castellano desde “En voyage”, en L. Trotsky, *Les guerres balkaniques. 1912-1913*, Éditions science marxiste, París, 2002, páginas 73-76 y 463 para las notas. Publicado *Den*¹ número 3, 4 de octubre de 1912.)

Hace diez años, Victor Adler², uno de los hombres más brillantes de Europa, definía el régimen austriaco en estos términos: “*Absolutismus gemildert durch die Schlamperei*” [Absolutismo atemperado por la indolencia]. Muchas cosas han cambiado en Austria en la última década: la asamblea curial ha sido sustituida por un parlamento basado en el sufragio universal; el imperialismo austrohúngaro ha levantado la cabeza, adornado con el penacho de los ulanos³, y Viena es aún más grande y más bella. Sin embargo, la indolencia o, si se quiere ser amable, la bonhomía, puede considerarse el sello distintivo de la sociedad austriaca, tanto en la política como en la administración local y el comercio.

Este preámbulo explica, entre otras cosas, que deba a la amable indolencia austriaca el retraso de dos días en mi partida hacia los Balcanes. En efecto, el dinero que me había sido transferido por telégrafo en el Kreditanstalt permaneció bloqueado durante dos días antes de que me fuera abonado. Cuando me enteré de esto, tuve un enfrentamiento bastante duro con un funcionario del banco elegantemente vestido, que se justificó con media docena de argumentos que podían resumirse en una sola palabra: *Schlamperei*.

El día 25 salí de Viena. Ya había tomado asiento en el compartimento cuando me enteré por los telegramas de la noche de que el rey de Montenegro había declarado la guerra. No cabía duda de que Serbia y Bulgaria no tardarían en seguir el ejemplo de Montenegro, de lo contrario había que suponer que el rey Nicolás había decidido redibujar el mapa de los Balcanes por su cuenta. Por eso las tranquilizadoras predicciones optimistas de la diplomacia austrohúngara y rusa sobre los efectos mágicos de cierta nota verbal⁴ sonaban, cuando menos, curiosas.

Aunque la línea ferroviaria Budapest-Belgrado está geográficamente en dirección sur, culturalmente está en dirección este. En los vagones de primera y segunda clase, donde los pasajeros bien afeitados disfrutaban de una agradable siesta, no hay diferencias culturales o étnicas reales. En cambio, es en los bancos de la estación y en los vagones de tercera clase donde el oriente multilingüe, heterogéneo, cultural y políticamente confuso, se despliega ante nuestros ojos como las imágenes de un caleidoscopio.

Tres estudiantes, dos búlgaros y un serbio, charlan con un profesor húngaro en un rincón del vagón de tercera clase, utilizando una lengua improbable, mezcla de búlgaro, alemán, serbio y francés. Un pequeño propietario húngaro demuestra, en alemán-húngaro, a un sacerdote rumano la superioridad arquitectónica de Budapest sobre Viena. Un obrero búlgaro, de vuelta de América tras cuatro años de ausencia, comparte sus observaciones sobre la vida al otro lado del Atlántico con un obrero eslovaco. Palabras aparentemente familiares, gestos explicativos, malentendidos y sonrisas indulgentes de personas acostumbradas a entender la mitad de lo que uno le dice al otro. ¡Una internacional austrohúngaro-balcánica!

Las mujeres de oriente, bestias de carga cargadas con bolsas repletas que llevan a la espalda o en brazos, con sus hijos en brazos y sus pechos sucios sobresaliendo de la

camisa, se abren paso hasta la puerta del compartimento, empujando con las rodillas todo tipo de equipaje. Detrás de las mujeres vienen los campesinos, ennegrecidos por la tierra y el sol, con las piernas dobladas, de aspecto tosco y encorvado por el duro trabajo en el campo. Luego están las jóvenes campesinas que, tras el *sarafan*⁵, entran en el mundo vestidas con cortas enaguas y pésimas camisas. Las ancianas con sus bocios, replegadas sobre sí mismas y envueltas en sus mantones negros, se sientan en los bancos y se apoyan en un palo; permanecen silenciosas e inmóviles durante tres, cuatro o cinco horas.

Un viejo gitano, con un saco verde, que ocupa él solo un tercio del compartimento, murmura algo incomprensible en su barba en tono gutural. Fuma su pipa y, en el espacio de diez minutos, cubre el suelo con su saliva. Una gitana, con la frente y la nariz tan severas como un rostro antiguo, canta una nana a su hijo. Un joven gitano, con la cara agrietada, lleva un chaleco bordado en seda roja y verde y pantalones de terciopelo al estilo suabo, en los que frota una fétida cerilla.

Oriente, ¡ah oriente! En cada estación importante, asoma por la ventana una increíble mezcla de rostros, trajes, etnias y orígenes culturales. Increíbles chalecos subidos hasta el labio superior, sombreros relucientes, gorros turcos, perfiles judíos, *opanak*, elegantes pantalones de montar, pies descalzos, *le dernier cri parisien* [la última moda parisina], rostros bronceados. Y es difícil no fijarse, entre la multitud, en la silueta negra de los sacerdotes católicos, ¡siempre los mismos, ya sea en París, en Viena o en una remota estación entre Budapest y Belgrado!

El principal tema de conversación es la inminente guerra. Todo el mundo se da cuenta de que esta vez la situación es realmente grave, pero el recuerdo de la crisis de la anexión hace que la mayoría se muestre escéptica: “Las grandes potencias no lo permitirán”.

- Pero, ¿qué tipo de guerra podría producirse por aquí? se pregunta el joven húngaro que se encarga de informar a un sacerdote bávaro enviado en misión. - Montecuccoli lo dijo bien, hace trescientos años: para hacer la guerra, hace falta dinero. Cada día de movilización le cuesta a Serbia un millón de francos. ¿Cuánto tiempo podrá hacer frente a semejante gasto?

- ¿Cuántos cerdos son un millón de francos?, preguntó con picardía un sacerdote rumano.

- ¿Has visto lo que ha pasado en Bruck⁶? Fueron bloqueados cuarenta vagones procedentes de Creusot, en Francia, cargados de municiones destinadas para Serbia. Nuestro gobierno decidió retenerlos en Bruck. Ocuparon toda la estación. No, no habrá guerra, las grandes potencias no lo permitirán.

Envié un telegrama a Belgrado, desde Budapest, para pedir a algunos amigos que vinieran a reunirse conmigo en Zemun, por si encontraba dificultades en la frontera. Escribí el telegrama en alemán. Un corpulento empleado húngaro de uniforme me lo devolvió a través del mostrador: desde el 4 de octubre (nuevo calendario), Serbia se niega a aceptar telegramas en alemán. Como Hungría no transmite telegramas en eslavo a Serbia, me quedaba el francés o el inglés. Sin perder de vista la hora, traduje el telegrama al idioma de la nota verbal y, al hacerlo, no sólo perdí tiempo, sino también dos *heller*⁷. Esta es una oportunidad para señalar que la monarquía de Habsburgo no sólo está anexionando provincias enteras y confiscando vagones de municiones, sino que también está cobrando dos *heller* por telegrama.

Pasamos junto a un tren cargado en sus dos tercios con cerdos. Arrullados por el balanceo del tren y cansados por el viaje, los cerdos lanzan miradas inexpresivas a través de las aberturas de los vagones, o bien dormitan. Los observo y me cuesta aceptar la idea de que puedan desempeñar un papel importante en conflictos internacionales.

- ¿Son cerdos serbios? pregunta cortésmente el sacerdote bávaro.

No, claro que no, son auténticos cerdos húngaros. Las vallas amarillas y negras de la frontera austrohúngara han caído triunfalmente ante los hocicos de los cerdos serbios; así, los cerdos húngaros, que ya tenían una posición privilegiada, tienen ahora el monopolio. Debe ser por esta razón que tres caballeros de segunda clase, muy probablemente terratenientes medios, bebiendo de la misma botella, hacen gala de aires triunfantes. No importa si los hombres de habla serbia y los de habla turca se destrozan mutuamente: el precio de la salchicha subirá cinco *heller* de todos modos.

A la espera de ser sacrificado en el altar del dios Marte, el oficial húngaro que tengo enfrente lleva dos horas limpiándose las uñas. A su lado, una enorme barriga se levanta al ritmo de los muelles del coche, completamente indiferente, en su placidez, al destino de cualquier península del globo. Los terratenientes húngaros se dedican obedientemente a la botella, que esparce un fuerte olor por todo el compartimento.

En tercera clase, en el arca de Noé de las nacionalidades, la vida sigue como si nada. El cura rumano ocupa su lugar junto a la ventanilla, levantando enérgicamente la sotana hasta las rodillas, mostrando dos piernas blanquecinas enfundadas en unos calzones a rayas. Esta indigna exhibición obliga al cura bávaro a apartar la mirada, avergonzado.

- ¿Cuánto gana un cura en su país, querido colega? Así se da rienda suelta a una conversación cortés sobre los ingresos de sacerdotes, obispos y arzobispos de toda Europa. El joven húngaro, que había citado a Montecucoli, estaba sorprendentemente bien informado sobre el tema. Parece conocer no sólo los ingresos de los arzobispos, sino también el número de jamones confiscados por los sacerdotes rumanos en Transilvania.

- Son *sagen*⁸ que circulan entre la gente -responde el buen cura de los pantalones a rayas-. - Leyendas pasadas de tiempo ya.

- ¿Han tenido sus tiempos? pregunta el cura bávaro en tono decepcionado pero educado.

Todo está tranquilo en el vagón restaurante. Se puede disfrutar de la vista de la llanura a través de los grandes ventanales. Extensiones de trigo turco hasta donde alcanza la vista, interrumpidas ocasionalmente por manchas de lúpulo. El trigo turco se inclina, amarillea, a veces se corta y se recoge en montones. La estepa húngara se vuelve cada vez más monótona bajo un cielo húmedo. Queda la esperanza de que, en el sur, hacia Serbia y Bulgaria, donde la llanura empieza a balcanizarse, el cielo y la tierra resulten más acogedores.

¹ *Den'* (El día). Diario de la izquierda liberal. Publicado en San Petersburgo desde 1912 por I. D. Sytin. También colaboraban socialistas revolucionarios y mencheviques. A partir del 30 de mayo (12 de junio) de 1917 se convirtió en el órgano de los mencheviques. Fue suprimido en noviembre de 1917. Nota editor francés.

² Adler Victor (1852-1918). Líder del Partido Socialdemócrata Austriaco. Tras licenciarse en medicina en Viena, apoyó el marxismo ortodoxo y se afilió al Partido Socialista Obrero Austriaco. En 1886 publicó el periódico *Gleichheit* [Igualdad], en el que abogaba por la unificación de las tendencias de izquierda y derecha del partido. Tras la reunificación, aprobada por el Congreso de Hainfeld en 1889, Adler se convirtió en el principal dirigente del partido unificado. Tras cumplir una condena de 4 meses de prisión por publicar *Gleichheit*, dirigió la campaña a favor del sufragio universal. A partir de 1903, fue miembro del Reichsrat austriaco y abandonó gradualmente el marxismo ortodoxo para convertirse en uno de los representantes más conocidos del reformismo en la II Internacional. Sobrevaloró la actividad parlamentaria y a menudo apoyó a candidatos liberales en las elecciones. En su opinión, las reformas gubernamentales podían mejorar considerablemente la situación de las clases trabajadoras. Con el estallido de la Guerra Mundial, él y su partido adoptaron una línea socialimperialista. Tras la expulsión de los Habsburgo en 1918, fue nombrado ministro de asuntos exteriores del primer gobierno republicano burgués.

³ Cuerpo de caballería, de origen tártaro, hábil en el uso de la lanza y extraordinariamente diestro a caballo. Adoptado primero en Polonia, lo adoptaron después los demás ejércitos europeos a partir del siglo XVIII, especialmente en Rusia, Austria y Alemania, hasta la Primera Guerra Mundial; los ulanos llevaban un característico tocado cuadrangular llamado *czapska*. Nota editor francés.

⁴ Comunicación destinada a aclarar un punto de vista sobre una cuestión precisa. Editor francés.

⁵ Vestimenta del oriente musulmán. Nota editor francés.

⁶ Ciudad ribereña del Leita, cerca de Viena. Nota editor francés.

⁷ Moneda austríaca, un céntimo de corona, en uso hasta 1925. Nota editor francés.

⁸ Leyendas en alemán. Nota editor francés.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es